

**ALCANCES Y LIMITACIONES DE LOS ANALISIS
SOBRE PERSONAJES HISTORICOS: BALANCE
DEL LIBRO DE DAVID L. CHANDLER.
JUAN JOSE DE AYCINENA.
IDEALISTA CONSERVADOR DE
LA GUATEMALA DEL SIGLO XIX.**

*Gerardo Alberto Mora Brenes.**

Durante la última década ha existido una proliferación de estudios sobre la historia de Centroamérica entre los que destacan las investigaciones que lleva a cabo el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y que han contribuido a desentrañar temáticas relevantes para el conjunto de la historia de la región. La obra que comentamos ha sido publicada por este Centro dentro de la Serie Monográfica y fue realizada por el profesor estadounidense Dr. David L. Chandler¹.

* Lic. en Pedagogía, Master en Historia por la Universidad de Minnesota, profesor e investigador en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

Para qué analizar o centrar la atención en solo uno de los muchos personajes de la historia centroamericana? La diversidad de los puntos de vista interpretativos de los historiadores actuales ha colaborado bastante en la renovación historiográfica de Centroamérica. Sin embargo, los análisis que existen sobre algún personaje considerado importante, han sido estudios emprendidos principalmente por historiadores que pertenecen a una línea interpretativa de carácter positivista en la cual las biografías representan tanto una arraigada como fructífera tradición.

En efecto, ha sido publicada una voluminosa cantidad de libros que han resaltado en forma descriptiva la participación de cierto personaje al que colocan como protagonista central y único de determinados acontecimientos históricos. Como consecuencia, una de las principales características del quehacer historiográfico desarrollado en la región centroamericana ha sido el predominio de una historia patriotera la cual se ha encargado de elogiar a todos aquellos personajes escogidos por su trayectoria histórica. Las efemérides patrias han entronizado una práctica cultural de alabanza en las que se destacan aquellos rasgos más sobresalientes de los personajes históricos. En todo caso, se trata de una historia que promueven los grupos que conforman las élites dominantes puesto que consideran sus propios intereses. Cuáles son los intereses comunes del historiador positivista y de las élites para reforzar una historia de carácter patriotero?

Las élites gobernantes están constituídas por una minoría de personas que definen, aceptan y promueven normas de comportamiento dignas de imitar por todos los otros integrantes de la comunidad nacional. Con esto, la función del historiador está centrada en extraer y exaltar las virtudes de los personajes con cierta trayectoria histórica y con la intención implícita de legitimar y mantener el orden social vigente. Solo así se explica la condenación tajante sobre cualquier leve intento de cuestionamiento o de crítica que se haga sobre aquellos "personajes históricos" porque se considera una blasfemia y ofensa contra la "patria sagrada", algo que no se debe permitir ni menos tolerar. La historia patriotera de carácter positivista se ha convertido en un fructífero esfuerzo por el cual se transmiten o reproducen los valores que

exhibieron aquellos forjadores del pasado, razón suficiente para justificar la celebración patrioterica.

Chandler ha elaborado el estudio sobre Juan José de Aycinena (1792-1865) para darnos además de los datos biográficos, aquellos rasgos que distinguieron aquel personaje histórico durante las diferentes funciones públicas que desempeñó. Este análisis ha sido de bastante utilidad para dejar claro cómo había actuado uno de los integrantes de aquella minoría dominante o gobernante frente a ciertas situaciones históricas durante el siglo XIX. Aunque no es el propósito del autor elogiar la celebración de personajes patriotericos, cabe preguntarse: Cómo se podrían conocer que aquellos rasgos fueron realmente tan propios del personaje que se analiza y no del grupo social al que este perteneció? Cómo las circunstancias históricas en las que participaba Juan José de Aycinena estaban ligadas y condicionaban sus comportamientos públicos, al igual que a las minorías de las élites dominantes?

En fin, y a pesar de querer elaborar algo más que una biografía, el historiador es cautivo muchas veces de los dictados o caprichos de quienes crearon aquellas fuentes de información consultadas. El análisis de Chandler presenta un panorama conjunto de las diversas actividades de uno de los integrantes de las pocas familias ricas de Guatemala durante el siglo XIX, pero no ha escapado de las trampas de la documentación que creó el propio Obispo Juan José de Aycinena a través del ejercicio de su vida pública como político, religioso, educador y comerciante. De hecho, él hizo lo que también otros miembros de su familia realizaron, pero aparentemente no existió entre ninguno de ellos un abierto disenso. Entonces, por qué privilegiar este y no otro de los miembros de la familia Aycinena? No se sabe con certeza lo que convenció a Chandler de que "Juan José fue el más ilustre y quizás el más inteligente de los Aycinena"²

Tampoco sabemos sobre las razones por las que Aycinena ha sido considerado como un "idealista conservador" durante las décadas posteriores a la independencia de Centroamérica. En la siguiente conclusión del autor se presenta una argumentación contraria a la consideración de que dicho personaje pueda ser calificado como un "idealista

conservador": porque "los escritos y hechos posteriores de Aycinena indican que si la República Federal hubiera tenido éxito, él la habría apoyado..." La principal debilidad en esta conclusión radica en la indefinición de lo que se ha entendido por federal o liberal y por idealista o conservador. Es necesario entonces una mejor precisión y explicitación en el uso de las categorías analíticas para discernir los rasgos del personaje con mayor claridad, en especial cuando existen otras evidencias en las que se pone de manifiesto que Aycinena actuó de acuerdo con las circunstancias y no por sustentar ciertos principios de carácter político e ideológico³.

En cuanto a la estructuración del libro, encontramos que de las 304 páginas del libro, únicamente 98 son de análisis y el resto son de Apéndices que reproducen veinte escritos del personaje. Lamentablemente, esta última sección, quizás la de mayor provecho, no tiene ningún orden ni temático ni cronológico. Este desequilibrio organizativo en el libro pone en evidencia que el autor ha quedado prisionero de la masa de información documental reunida y que no logró una ubicación del personaje dentro del contexto histórico centroamericano. Seis del total de ocho capítulos que tiene el libro, están dedicados a conocer el perfil público que tuvo Juan José de Aycinena. En ellos se presentan abundantes descripciones y no tanto explicaciones sobre el comportamiento del personaje analizado. El segundo capítulo es el más descriptivo y escueto sobre los orígenes de la familia. Las excepciones son el primer capítulo en el que se brinda una "Introducción", y el último sobre "Evaluación", que ofrece un poco más de análisis y que representa realmente lo que puede considerarse como el conjunto de conclusiones del libro. Sin embargo, no existe duda de que el esfuerzo de Chandler ha sido meritorio, en especial cuando se tiene que reunir primero el material documental de base para estudiar aquel personaje y solo posteriormente clasificar e interpretar. Es valiosa la inclusión del catálogo de los escritos y discursos pero muchos por qué aguardan a los lectores de esta obra. Interesa recalcar que Chandler privilegió el personaje y no el contexto histórico que enfrentaron los centroamericanos durante el siglo XIX.

Señalemos otra limitación que no es exclusiva de los análisis sobre personajes históricos. Se trata de una miopía propia del historiador y no de las fuentes que emplea. Se han empleado una serie de categorías que no resisten la rigurosidad de la crítica histórica. Afirma Chandler que "a Aycinena, sin embargo, difícilmente se le podría considerar un revolucionario; aborrecía la guerra civil, por lo que se pronunciaba por un golpe de Estado pacífico"⁴ Cuál golpe de Estado en la convulsa Centroamérica ha acontecido sin un mínimo de violencia? La afirmación es desacertada dentro del ámbito histórico de permanente crisis en la que ha vivido la región centroamericana desde el principio del siglo XIX. Cómo explicar entonces la aceptación de Aycinena, y su anuencia de colaboración, entre los liberales a los que él consideró que ejercían gobiernos ante los cuales "el más santo de los deberes es alzarse contra una administración perniciosa"⁵ En general, las inconsistencias que se encuentran en este escaso análisis son resultado de una ausencia de definición de categorías, de manera que a las ambigüedades del "personaje histórico" se han sumado otras, aquellas tan propias del historiador. ¿Qué distinción existió entre un liberal y un conservador? ¿Cuáles fueron los rasgos comunes y por tanto distintivos de la élite?

Por respeto a la especificidad histórica, conviene no aislar el personaje de la totalidad que le envuelve porque el resultado sería de tan poco provecho como visionar, de manera fragmentaria, aquellas actividades que el propio Aycinena realizó. En el tercer capítulo sobre "Filosofía política" se aduce que "Aycinena se mostró muy descontento y desilusionado por la incapacidad de los guatemaltecos, tanto en forma pública como privada, de sujetarse a las leyes o mostrar un espíritu de concesión"⁶ Esto representaba una de las más claras evidencias de la opinión que tenía la élite gobernante sobre las masas que formaban la mayoría del conjunto social centroamericano. Liberal o conservador, no se compartió igual percepción sobre quienes no formaban parte de la élite o de los diferentes grupos privilegiados?

Independientemente del matiz político e ideológico entre conservador y liberal, se puede rastrear esa percepción de la élite gobernante entre otros miembros que la integraban.

Veámos el caso de José del Valle, no obstante que se trata de un liberal en tanto que fue partidario de la entrada de capitales extranjeros a Centroamérica y que no estaba ligado por parentesco a la familia Aycinena. Valle fue sin duda el líder que redactó el Acta de Independencia en 1821 y reconoció con claridad que "si las leyes son expresión de la mayoría, la fuerza de la mayoría sustentará a las leyes. Si los gobiernos protegen al mayor número, la fuerza del mayor número apoyará al gobierno"⁷. ¿Cuáles serían las razones para que también Juan José de Aycinena se aferrara a este pensamiento, sustentando al mismo tiempo, posiciones propias de un "idealista conservador"? Chandler no ha explicitado los puntos de encuentro entre los personajes de la élite gobernante, de uno u otro bando, y mucho menos ha puntualizado las diferencias básicas ni las sustanciales. El aporte historiográfico ha quedado reducido.

Desde la independencia de Centroamérica en 1821, la anexión a México había sido encabezada por otro miembro de la familia, Mariano Aycinena, tío de Juan José. El desenlace ocurrió en 1827 cuando el gobierno dio un decreto de proscripciones y pena de muerte que resultó "más violento que en estado de guerra, aunque esta ya había acabado. Aplicándolo, barrió los liberales fuera del país. Clerical, conservador, dio marcha atrás a toda la organización del Estado. Probablemente merece el epíteto de asesino en frío, tanto de individuos como de instituciones"⁸. Chandler tampoco ha ofrecido explicaciones que permitan concluir si los Aycinena fueron o no una familia en la cual las opiniones y los comportamientos fueron homogéneos o si existieron fricciones entre sus miembros y que no se llegaron a resolver. La ausencia de interacciones persiste cuando sabemos que Valle había rechazado la anexión a México. El panorama de la vida pública de Aycinena, en especial en este cuarto capítulo sobre "Política en Práctica", tiene que completarse integrándolo al conjunto mayor de personajes y procesos históricos centroamericanos del siglo XIX.

¿Es posible lograr que los análisis sobre personajes tengan la dimensión integral que se le reclama al estudio de Chandler? Es difícil obtener de la documentación histórica consultada y que Chandler tan acusiosamente nos ha legado,

una imagen integral de lo que sucedía con otros personajes, incluso aquellos de la misma élite. De hecho, todas estas fuentes históricas son excelentes para trazar la vida de algunos personajes de la élite gobernante y que por lo general son bien aprovechadas para elaborar biografías, pero estas fuentes evidencian que fueron creadas para plasmar aquellos objetivos que tuvieron los protagonistas o gobernantes de turno. Por lo tanto, todos los otros personajes, es decir, aquellas mayorías silenciosas que fueron los reales sujetos del proceso histórico centroamericano, irremediablemente fueron dejados al margen en dichas fuentes, y fueron excluidas porque no eran consideradas como parte del conjunto social dentro del que se movían aquellas élites gobernantes. Por esta razón "no podemos escribir la historia nueva con materiales viejos y dándoles a los jóvenes de hoy una formación historiográfica típicamente burguesa y decadente"⁹.

Entonces, ¿cuáles son en realidad los mejores frutos de la producción historiográfica positivista? Los personajes históricos siguen revestidos de los méritos que, aunque personales e innegables, contienen una enorme dosis de justificación ideológica. Aún aceptando los tradicionales bandos políticos e ideológicos entre conservadores y liberales, lo cual ha llevado a que algunos tengan una visión de mundo en blanco y negro, se han planteado dos alternativas extremas cuando se trata de asociar las creencias religiosas con el desempeño del personaje histórico en la vida pública. La primera consiste en establecer una vinculación tan estrecha que no es posible separarlas. Por el contrario, la segunda separa en forma absoluta una de la otra. Ambas alternativas siguen estando matizadas por el ferviente anhelo o tinte ideológico de ocultar los reales intereses conservadores por mantener el ordenamiento social en vigencia o por justificar y delimitar el área de influencia de la iglesia y la correspondiente al poder civil o liberal.

En el quinto capítulo sobre "Religión y política", Chandler optó por la primera alternativa a pesar de que no demostró las interrelaciones entre las creencias que tuvo el Obispo Juan José de Aycinena y la aplicación de estas durante los últimos quince años de su vida. Esta ausencia de integración constituye un vacío inexcusable, en especial, porque

fue durante aquel período cuando el Obispo se desempeñó en el servicio público de manera efectiva e ininterrumpida, además de que coincidió con el tiempo cuando el bando conservador ejerció el dominio del gobierno de Guatemala bajo Rafael Carrera. No es cierto, en el contexto histórico de Centroamérica, que este último país fuera el primero en establecer un concordato con el Vaticano en octubre de 1852¹⁰.

Curiosamente, la participación del Obispo Aycinena fue nula para promover la firma del concordato, no obstante su destacada posición pública. Aún cuando quizás todo lo que estipulaba aquel concordato hubiera estado vigente con anterioridad en las leyes de Guatemala y en las cuales se podría rastrear la influencia de este personaje, Chandler no presenta ejemplos en los cuales se pudieran observar aquellas interrelaciones históricas. Resultó obvio el hecho de que este Obispo fuera el "orador religioso preferido para las celebraciones anuales del día de la Independencia" desde 1840 al mismo tiempo que sus ideas "se opusieron completamente a las de los liberales, quienes buscaban la separación de la Iglesia y el Estado"¹¹. Sin embargo, sus creencias, fueran estas religiosas o políticas, quedaron reflejadas en su comportamiento. Por lo tanto, se pudo haber puntualizado aquellas contradicciones, ambigüedades y hasta concordancias que existieron entre las creencias de Aycinena y el desempeño de sus funciones públicas.

En el sexto capítulo sobre "Educación", se ha señalado que Aycinena se doctoró en Ley Canónica en 1821 en la conservadora Real Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala la cual jefegó desde 1840 y hasta su muerte. Sus planes e ideas sobre la educación fueron diferentes a las de los liberales puesto que el propósito "no era fomentar la democracia, sino inculcar moralidad. Este principio gobernaba todas las relaciones humanas y era la base de todo gobierno y de todo progreso. Él también consideraba a la educación como un medio, pero un medio para desarrollar la razón y moderar las pasiones, además de asegurar la obediencia y, por lo tanto, garantizar el orden y la estabilidad pública"¹². Chandler retrató aquí a su personaje y despejó la coincidencia tan reveladora entre positivismo y conservadurismo,

diferentes maneras como pueden ser llamadas las ideologías de las élites dominantes que han gobernado a través de las diversas épocas históricas en la región centroamericana.

El séptimo capítulo llamado tan impropriamente "Idealista comercial", el autor partió de la idea que en forma entusiasta diseminó Juan José Aycinena sobre la construcción de un canal interoceánico en Centroamérica y que colocaría a la región en un punto obligado de atraque para las rutas comerciales internacionales. Mientras que por la educación recibida parece no existir ninguna duda en llamarle conservador, resulta dudoso calificarlo como un personaje ligado al comercio por el simple hecho de provenir de una de las familias coloniales que conformaron el Consulado de Comercio de Guatemala. Es cierto que quizás por esta vinculación, Aycinena planteó una serie de empresas económicas que no dieron frutos en la práctica y por cuya razón, pueda considerársele como un idealista o soñador "que trató de promover las obras públicas, la industria e ideas que estimularían el comercio". En todo caso y por primera vez, Chandler advirtió que no fueron "sueños aislados ni ideas originales. En Centroamérica, ambos liberales y conservadores habían tenido ideas similares y, lo que es más, esto había sido producto de la época en que vivió, una era en que los intereses comerciales se veían libres de las antiguas restricciones mercantilistas. Mucho más que cualquier otro conservador, Aycinena ejemplificó las aspiraciones de su época"¹³. Aquí el personaje fue hijo de su época.

El último capítulo de "Evaluación" recoge las conclusiones del libro. En realidad Chandler ha elaborado aquí una gama para futuras investigaciones históricas. ¿Por qué razones Aycinena "demostró una flexibilidad política que escasamente se encontraba en los centroamericanos de aquella época, cualquiera que fuera su credo político"? ¿A qué circunstancias históricas se debió la transformación de este personaje al punto que "los liberales vieron en el Aycinena de los años 1840, 1850, y 1860 tan vasta diferencia con el Aycinena de los años 1830"¹⁴? ¿Fue o no hijo de su tiempo?

Estamos de acuerdo en que el historiador y liberal Lorenzo Montúfar divulgara la idea que Aycinena fue el Maquiavelo de Centroamérica y que por esta razón, no se

tenga una más clara conciencia de la labor desempeñada por Aycinena. Este es uno de los puntos mejor logrados en el análisis que ha hecho Chandler y en el que se ofrece evidencia de que tanto Montúfar como Pedro Molina y Francisco Morazán, habían coincidido en aceptar que también Aycinena fuera el principal enemigo de la Federación porque sus argumentos "tenían la consistencia necesaria para ser irrefutables"¹⁵. No fue en vano la educación recibida.

En fin, Chandler precisó bastante sobre quien había sido Aycinena: "Fue rector durante veinte años, miembro de la Cámara de representantes por veintitrés, consejero de Estado durante diez, obispo durante seis y ministro de Estado por dos años". Pero olvidó una mayor profundidad analítica o evaluativa sobre que Aycinena, por una parte, demostrara cierta destreza "para la mediación, el arbitraje, la moderación y la cooperación constructiva", y por otra parte, su comportamiento no había estado de acuerdo con tales virtudes porque "después de excluir a los liberales podría haber guiado a Guatemala a grandes realizaciones en muchos campos, como coordinador de las políticas religiosa, académica y gubernamental por casi un cuarto de siglo...."¹⁶ ¿Hasta qué punto las circunstancias históricas impedían que se concretaran las cualidades y buenas intenciones? Mejor dicho, ¿cómo pueden los sujetos insertos en los procesos históricos de la región centroamericana transformar o mantener inalterada su propia realidad u ordenamiento social vigente? ¿Cuál es la finalidad de los estudios o análisis sobre los personajes históricos centroamericanos?

Citas

1. Chandler, David L. *Juan José de Aycinena. Idealista conservador de la Guatemala del siglo XIX*. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1988.
2. *Ibid.*, 7. Solo se han señalado ciertas opiniones encontradas entre algunos miembros de la familia que integraban la Asamblea Constituyente de Guatemala en 1842 al debatir con respecto a la colonización de los territorios del puerto de Santo Tomás. Cfr. 76-80.
3. *Ibid.*, 13. Véase también 34.

4. Ibid., 18.
5. Loc. Cit.
6. Ibid., 22. Este parece ser el hilo conductor en la mente de Aycinena y que el autor no advirtió en el desarrollo de los capítulos posteriores, en especial, cuando se trataba de los indígenas. Cfr. 60.
7. Ibid., 23. Se puede constatar en un estudio biográfico sobre ocho personajes (*Próceres de la independencia Centroamericana*. San José: EDUCA, 1971.) que también proliferan los calificativos que dan los historiadores positivistas en favor del personaje escogido y en contra de quienes se le hubieran opuesto. Esto resulta independiente y gratuito de si se trata de un liberal o de un conservador. Si se está ante un liberal, elogios para Valle y epítetos despectivos para los conservadores Aycinena que fueron considerados como "aristócratas de empolvados y ridículos pergaminos".(Op. Cit., 378.) Pero en todo esto, no se aclara cuál es la diferencia que existió entre un liberal y un conservador.
8. Láscaris, Constantino. *Historia de las ideas en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1970, 374.
9. Moreno Fragnals, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Crítica, 1983, 20.
10. Chandler, Op. Cit., 53. En la misma fecha lo había firmado también Costa Rica y en términos bastante similares. Cfr. Blanco, Ricardo. *Historia Eclesiástica de Costa Rica*. San José: Costa Rica, 325-27.
11. Chandler, Op. Cit., 48 y 54.
12. Ibid., 61.
13. Ibid., 84 y 85.
14. Ibid., 87.
15. Ibid., 93.
16. Ibid., 96-97.